

Elementos de anclaje para la Agroecología en ruralidades comunitarias del oeste del AMBA

Castro, Gerardo Daniel - Universidad Nacional de Luján, Grupo de Estudios Rurales – CONICET. gcastrounlu@gmail.com

1. Introducción

La producción hortícola del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), se sustenta en una serie de elementos que han llevado a productores/as, trabajadores/as y sus familias a vivir en condiciones de vida precarias. El modelo hegemónico, basado en cultivos bajo cubierta y agrotóxicos como estrategias de reproducción más extendidas, ha promovido malas condiciones en las viviendas, endeudamiento y explotación de la mano de obra familiar (Ambort, 2019; García, 2015).

Se hace referencia a estas condiciones como el “modelo platense de horticultura” debido a que, desde la reestructuración de la actividad, desde mediados de los 90, ha consolidado al periurbano sur del AMBA como principal espacio productivo. Al analizar el norte y oeste de la aglomeración, las explotaciones hortícolas se han reducido y especializado en la comercialización de la producción de La Plata y localidades aledañas. Sin embargo, estas mismas dinámicas han generado movilidades entre áreas, emergiendo nuevas tendencias productivas (Castro, 2020).

En esta ponencia se analizan los elementos que constituyen un “anclaje”¹ para la agroecología, en nuevas ruralidades productivas comunitarias. Se entiende que, las narrativas y prácticas que forman parte de un planteo sustentable, están ligadas a elementos que, en los ámbitos locales, son encabezados por el accionar de organizaciones sociales y algunos gobiernos municipales.

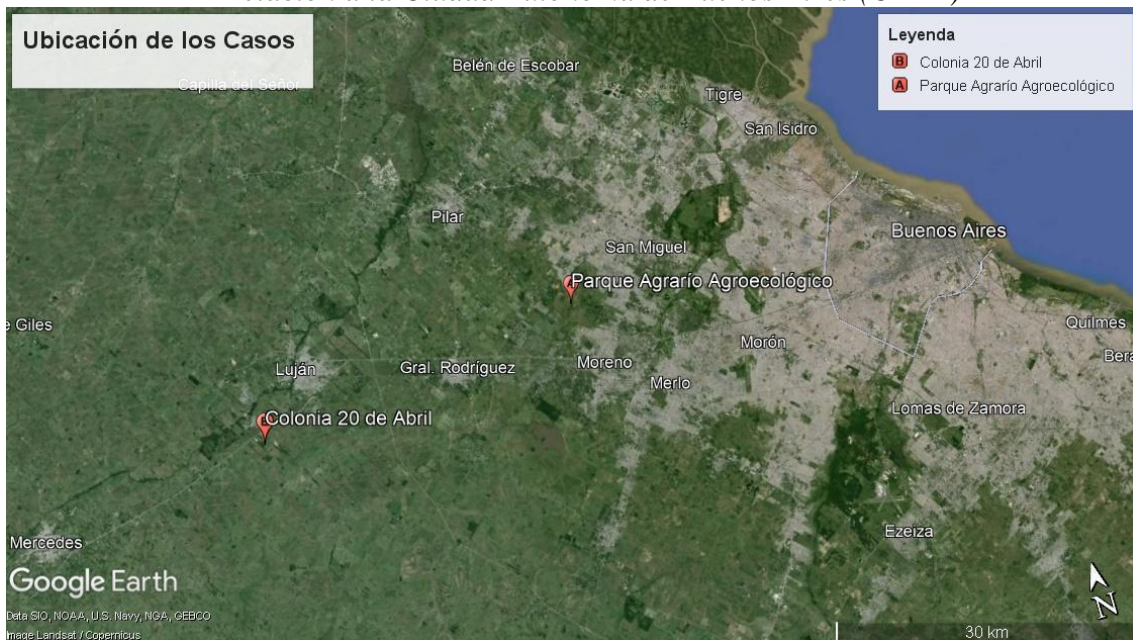
Los casos estudiados, pertenecen a la interfase rural-urbana del oeste de AMBA. Puntualmente, se analizan la Colonia 20 de Abril² en la localidad de Jáuregui (Luján, provincia de Buenos Aires) y el desarrollo de los Parques Agrario Agroecológicos

¹ Tittone (2019) hace referencia a un anclaje al ingreso de una innovación de nicho al régimen socio-técnico. En este trabajo vinculamos el concepto a establecer los elementos que viabilizan la producción agroecológica en las experiencias.

² De ahora en adelante “La Colonia”.

Morenenses (PAAM), puntalmente el Parque del Oeste en Cuartel V (Moreno, provincia de Buenos Aires).

Imagen Satelital 1: Localización de la Colonia y el Parque Agrario “Parque Oeste” en relación a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA)



Fuente: elaboración propia en base a Google Earth

La primera de estas experiencias surge en 2015 cuando un grupo de familias productoras nucleadas en la Unión de Trabajadores de la Tierra (UTT) de diferentes Bases de La Plata, ocuparon un predio de 80 hectáreas en Luján, donde funcionaba el Instituto Ramayón López Valdivieso, que en sus últimos días albergó a mujeres en situación de vulnerabilidad. Ese grupo estaba constituido mayoritariamente por productores/as convencionales, migrantes de Bolivia de origen campesino, organizados en la capital de la provincia, luego de haber recorrido buena parte de los espacios productivos hortícolas de Argentina (Mendoza, Corrientes; Mar del Plata, La Plata) en busca de mejores condiciones para sus familias. Hoy, en la Colonia 52 familias producen de forma agroecológica y comercializan a través de canales cortos promovidos desde la organización. Además, esta acción ha alentado la construcción de espacios de sostenimiento de la horticultura, como plantinera, biofábrica y cuenta con equipos de asesoramiento propios (Consultorio Técnico Popular – COTEPO) (Castro, 2021, 2019)

La segunda, es una iniciativa impulsada legislativamente en 2020 desde el gobierno local, con participación de organizaciones sociales, el Movimiento Evita (ME) dentro de la Unión de Trabajadores de la Economía Popular – Rama Agraria (UTEP). En esta experiencia, a través de ordenanzas³, se pone a disposición del Estado, tierra “ociosa” y alienta a la conformación de consorcios para el desarrollo de ámbitos productivos agroecológicos. En la actualidad, se encuentran en producción cuatro PAAM bajo esta lógica, tres de los cuales están localizados en la localidad de Cuartel V, al norte del partido de Moreno. Para esta ponencia se analiza el caso del PAAM “Parque del Oeste”, donde un grupo 10 mujeres sin conocimientos previos productivos, pertenecientes al ME y beneficiarias del Programa Potenciar Trabajo⁴, desde hace tres años formaron una Cooperativa de producción hortícola (Castro y Locaso, 2024 en prensa).

2. Notas teórico-metodológicas.

Estas experiencias forman parte de ruralidades “comunitarias” (Kay, 2008) o “solidarias” (H. Castro, 2018). Se trata de colectivos que buscan brindar una alternativa al avance de las lógicas desarrollistas, mediante la implementación de un proyecto productivo-político que integra a sectores rurales y urbanos. Sus objetivos son diversos, como el mejoramiento de las condiciones ambientales, la integración de perspectivas de género, la valorización de la cultura e identidad de grupos marginados, entre otras. En las organizaciones rurales de pequeños productores, estas ruralidades fomentan la autonomía productiva y comercial, viabilizan la aparición otras actividades que permiten la diversificación de ingresos y

³ Las ordenanzas municipales 6.312/20 crea el Parque Agrarios Agroecológicos a fin de fortalecer la actividad de las explotaciones agrícolas, ganaderas y forestales con base agroecológica, asegurando la producción alimentaria y los servicios eco sistémicos. Surge en un contexto de preocupación del gobierno municipal ante la toma de tierras. Se respalda en la ordenanza 939/01 que promueve las actuaciones administrativas y judiciales de verificación de vacancia y “vacancia por abandono” de inmuebles. Como así también en la ordenanza 6.422/20 prohibición del uso de agroquímicos en sistemas productivos agrícolas con destino al consumo humano o animal, declarando de interés municipal la promoción y desarrollo de la agroecología.

⁴ El Ministerio de Capital Humano (que abarca, entre otros, al ex Ministerio de Desarrollo Social) anunció hacia fines de febrero la redefinición y segmentación del Plan Potenciar Trabajo en dos programas especializados: el "Programa Volver al Trabajo" y el "Programa de Acompañamiento Social". Hasta marzo de 2024 el Programa Potenciar Trabajo demandaba una contraprestación en la que se podía optar por participación en proyectos socio-productivos, socio-laborales y/o socio-comunitarios o a través de la terminalidad educativa. En la actualidad, sus beneficiarios, fueron derivados al primero de los nuevos programas y en el caso de personas de 50 años o que son madres de cuatro o más hijos menores de 18 años, al programa Acompañamiento Social. Fuente: <https://www.argentina.gob.ar/capital-humano/potenciartrabajo>

consecuentemente, la persistencia en la actividad agraria. Un ejemplo de esto, es la venta de bioinsumos y/o el turismo rural que se realiza en la Colonia (Castro et al., 2021).

Kay (2008) plantea que las nuevas ruralidades comunitarias traen al Estado otra vez al debate. Se observa esta afirmación a través del surgimiento y consolidación de numerosas organizaciones agrícolas en el Área Metropolitana de Buenos Aires las cuales han sido fundadas entre 2005 y 2015 (Ambort, 2017). Tanto el Frente Rural para la Producción y el Arraigo (FRPA, ex Movimiento de Trabajadores Excluidos, Rama Rural) y la UTT, han conseguido crecer en representación del sector y logrado la incorporación de sujeto urbanos a la militancia rural. Sobre todo, esta última organización, a través de novedosas formas de protesta, visibiliza las demandas de los pequeños productores hortícolas frente al estado.

De esta manera, los feriazos y verdurazos, han sido dos de las acciones desplegadas, para colocar la cuestión de la tierra en la agenda pública y han alcanzado gran repercusión (Ambort, 2017; Marcos & Nosedá, 2020). Fundamentalmente gracias a la ocupación de espacios de mayor visibilidad como Plaza de Mayo en Buenos Aires y a partir de la difusión de las imágenes de la represión sufrida en 2019.

Estas organizaciones proponen a la agroecología como camino para alcanzar sus objetivos, reavivando respuestas sociales sobre los impactos de la contaminación y alteración de la naturaleza causados por técnicas intensivas, basadas en la utilización de insumos químicos para lograr incentivos en la producción (Moyano & Paniagua, 1998). Estos “nuevos” grupos sociales vinculan los espacios rurales y urbanos, a través de interés no directamente agropecuarios, como las asociaciones de consumidores, nodos de productos “saludables”, movimientos ambientalistas, entre otros.

Florencia Marcos (2023) mediante el estudio de una organización de pequeños productores del sur del AMBA, planteó que hacer agroecología excede la tarea productiva,

“(…) implica también construir y mantener vínculos con agentes de universidades y otras instituciones que tienen posiciones clave en la distribución de sus mercancías. Hacer agroecología no basta para ser un productor/a agroecológico/a, si estos/as no pueden encontrar tramas y vínculos donde aquello que hacen sea reconocido por otros/as (p.74)”.

Efectivamente, en los casos estudiados las tareas de producción agroecológica superan el ámbito de la quinta, en las narrativas recolectadas a partir del trabajo de campo, un punto en común fue que los/las productores/as agroecológicos/as realizan un mayor trabajo (productivo y organizacional). Más aún, hacer agroecología establece un posicionamiento ético y moral con respecto hacia la comunidad. Quienes hacen agroecología, reconocen los padecimientos y necesidades de quienes consumen. Por esta razón, se considera necesario indagar en los procesos que sostienen esta forma de organización del trabajo predial y comunitario.

Para la investigación de estas experiencias de la AF, se adopta la metodología de estudio de caso múltiple (Ragin, 1994). La comparación de los casos permite analizar casos a diversas situaciones y realidades englobadas dentro de la categoría. Las experiencias fueron caracterizadas a través de datos primarios. Las técnicas de recolección empleadas fueron cualitativas y consistieron en entrevistas (a referentes políticos y productores/as), observación con participación en espacios comerciales y de organización; sumado a visitas prediales.

Puntualmente en la Colonia, se viene realizando desde el 2019 un trabajo de campo prolongado, sustentado en actividades de investigación y extensión de la esfera del Grupo de Estudios Rurales, particularmente para esta ponencia se han analizado 10 entrevistas a productores hortícolas realizadas en 2023 y una realizada a un referente político. El caso de los parques se encuentra en proceso de indagación, por lo tanto, se toman la entrevista a 3 referentes municipales y a la productora que dirige la cooperativa perteneciente al Movimiento Evita (UTEP – Rama Agraria).

En este sentido de lo anterior, para esta ponencia se analizan los ejes: innovación y tecnología, miradas sobre la salud y miradas sobre el trabajo. El primero hace referencia al papel del conocimiento en el anclaje de la propuesta agroecológica. El segundo, se vincula con un emergente de la investigación, la salud a partir de los efectos sobre los cuerpos de productores/as expuestos a los agrotóxicos, y los significados atribuidos a los alimentos. Mientras que el tercer eje hace referencia a aspectos relacionados con la producción en las quintas.

3. El punto de partida: técnicas, salud y trabajo.

Los casos analizados son llevados adelante por dos tipos de productores/as diferentes. Mientras que los que han ocupado la Colonia cuentan con una trayectoria productiva, horticultores de origen boliviano (Tarija), que llegaron a la Argentina mayoritariamente luego del 2001 y recorrieron varios espacios productivos antes de radicarse en La Plata, lugar donde se organizaron y planificaron la acción colectiva que derivó en la consolidación de la Colonia (Castro, 2019). En el caso del Parque del Oeste, se trata de mujeres de origen urbano, residentes en el barrio aledaño al predio, que se incorporaron a la producción hortícola recientemente como beneficiarias de un plan social, que tiene como contraprestación la realización de una actividad laboral.

A continuación, se desarrollan puntos de análisis y se comparan los casos analizados:

a. Innovación tecnológica y agentes de cambio

La instauración de la lógica del desarrollismo y la consolidación de paquetes tecnológicos adaptados a cada cultivo, sobre todo en los intensivos, como respuesta inequívoca ante la incertidumbre que plantea a la producción agropecuaria, es un proceso que ha sido diseminado a través de grandes empresas y penetrado en los mercados de insumos locales gracias a políticas neoliberales desde los '70 y fuertemente profundizadas durante los años '90. Esto ha impulsado un cambio en los patrones de innovación tecnológica, orientándose hacia el denominado modelo del agronegocio (Gras & Hernández, 2009).

Esta tendencia, también ha permeado a través de la creación de un clima empresarial, que se consolida de productor a productor. Una analogía posible es la de las “constelaciones” de innovaciones técnicas, empleada por Carlota Pérez, quien refiere a que los desarrollos técnicos se diseminan, involucrando incluso a otras ramas del aparato productivo (Pérez, 2010).

En la horticultura se han incorporado tecnologías incluidas en el modelo del invernáculo, el cual es dependiente de una serie de productos químicos cuya difusión, a través de las agronomías y entre horticultores/as, ha sido y es fundamental. En los relatos de los/las productoras de la Colonia, mencionan que en su paso por el modelo platense recurrían “al ingeniero” que era el vendedor de la agronomía.

Por otro lado, los cambios tecnológicos o las apropiaciones que realizan los y las productoras alrededor de determinados agrotóxicos se basan en la experiencia transmitida por otros productores. Se asocian a determinadas características de la producción, como volumen,

estética, rendimiento, a variables para alcanzar el “éxito” o “progreso”. Esto sucede porque, por un lado, “hay que vender más” manteniendo los aspectos visuales que demanda el mercado.

La calidad resulta entonces un ámbito de disputa y negociación entre actores, lo cual limita la entrada de determinados agentes que no pueden acoplarse a una demanda específica. El criterio de calidad estandarizada por el mercado responde a variables puntuales: verde (o colorido), grande, lindo (uniforme), brillante, sin manchas. Aunque nutricionalmente y sanitariamente más adecuadas, la producción agroecológica no siempre cumple con los estándares.

También, algunos autores advierten la importancia de los “agentes asociados” a la producción agropecuaria, como los denomina Arroyo (1990). Su orientación política tiene un peso significativo, los vendedores de insumos, técnicos y otros sujetos, también realizan un aporte hacia la consolidación ideológica de un modelo productivo basado en las tecnologías de la revolución verde, lo cual ha generado en algunos productores un funcionamiento cíclico y la profundización su dependencia.

En el caso de la colonia, se observa con mayor centralidad la idea de que la calidad y el peso de los agentes asociados están arraigados en su trayectoria. Los/las productores/as de la Colonia, hacen mención a la función de las agronomías en el modelo hortícola platense.

[Quien asesoraba] “Mayormente era del que te vendía, nosotros le decíamos “el ingeniero”. Capaz que era el que te vendía a vos y él quería que compres más ¿No? Pero yo en ese momento no sabía ni siquiera leer, y a los remedios, le cambiábamos el nombre, por ejemplo, le ponemos Karate, Superman, había uno no sé... cómo Power le decían, al final te hacía mierda el cuerpo. Te caía una gota por acá y te quemaba (Productor de la Colonia N° 5, 2023)”

La legitimación del conocimiento académico, el que “sabe” es el “ingeniero”, no hay certezas de que efectivamente sea poseedor del título, pero la supuesta tenencia del conocimiento técnico le da la investidura. Por otro lado, complementariamente hay un proceso de apropiación, las marcas comerciales se adaptan a las categorías comprendidas por los

productores, así con nombre propios, ese conocimiento puede ser distribuido con más eficacia.

Además, se refuerza el papel en la estandarización de la producción convencional que cumplen los agentes asociados, donde los productores/as que son asesorados, mostrador mediante, sin poder (en algunos casos) disponer de herramientas que le brinden autonomía o instrucciones adecuadas para llevar adelante una aplicación que garantice aspectos de sanidad y seguridad.

Mientras tanto, en el Parque del Oeste, las mujeres que mayoritariamente componen la cooperativa han recibido diversas formaciones promovidas desde el municipio y la UTEP (Rama Agraria) para fomentar una práctica sin insumos de síntesis química. Pero la agroecología se construye al andar, de forma gradual las productoras incorporan saberes generando un andamiaje de su propia práctica, aunque las observaciones muestran que aún no se ha consolidado una práctica con mayores niveles de autonomía.

Esta iniciativa productiva ha planificado realizar espacios para acompañar la producción, pero al momento no cuentan elementos internos que faciliten un anclaje de la agroecología, solo el apoyo del gobierno municipal, y en esta coyuntura del Ministerio de Desarrollo Agrario de la provincia de Buenos Aires (MDA). Por lo tanto, la transición de insumos se establece a partir del mercado de insumos orgánicos lo que genera un cuello de botella que repercute en la producción, elevando los costos y a veces desalentando la continuidad productiva.

Se resalta el hecho que desde el inicio de su trayectoria productiva y gracias a la participación del Estado, se iniciaron dentro de la agroecología y que al tratarse de una iniciativa que no interviene en los mercados de tierras y productos no deben debatirse estrategias para sostenerse en la producción.

Recogiendo las narrativas del PAAM Parque del Oeste y la colonia, un aspecto central es la cuestión de la salud, retomando la cita del Productor 5 (2023) aparecen también dos elementos que resultan emergentes de esta investigación: “el remedio”, cómo categoría utilizada por productores para hacer referencia a una amplia gama de productos que se pulverizan o aplican en la producción vegetal y su correspondencia con problemas en la salud de aplicadores/as y sus familias.

b. Miradas sobre la salud

En su paso por la horticultura platense quienes producían en las condiciones mencionadas, no aplican agrotóxicos, agroquímicos o fitosanitarios, sino que “curaban” con “remedios”. Este aspecto lingüístico presupone un ocultamiento. En la construcción del enunciado se involucran el hablante y los significados que se le otorgan a lo narrado, este proceso se conoce como “decir”(Folguera, 2022). Folguera (2022) analizó estas narrativas, lo “que se dice” en la producción y en particular con los agrotóxicos. Observa este autor que la categoría “remedio” aparece frecuentemente en pequeños productores hortícolas y advierte de un doble proceso: por un lado, es un término asociado a una valoración positiva (el remedio hace un bien). En segundo lugar, se enmascara su peligrosidad. Efectivamente los remedios curan, sin embargo, los remedios que utilizaban en la producción platense, en algunos casos con nulo acompañamiento y bajo la presión de los “patrones”, lejos estaban de solucionar los problemas de las familias, todo lo contrario. A través de las entrevistas una productora de la Colonia advierte esta contradicción:

Algo que me marcó mucho fue que siempre escuchaba que decían curemos con remedios, remedios le decían... Lo decíamos como si fuese un remedio para curar, para curarnos, algo que te hace bien y ahí te dabas cuenta que todos los químicos que llegaban a nosotros mismos, nos hacían mal. Mi papá curaba, ese día y toda esa noche se sentía mal, vomitaba, le dolía la cabeza, tomaba leche porque estaba intoxicado. Hasta el punto de ir al hospital porque se sentía totalmente intoxicado. Mi mamá murió de cáncer de estómago, yo creo que todos esos años que trabajó con veneno fue el causante de esto (...) (Productora 5 de la Colonia, 2023).”

La salud ha sido otra de las marcas que ha dejado el modelo platense en los/las horticultores de la Colonia. El 85% de los productores/as entrevistados describe algún padecimiento referido a las aplicaciones. Las erupciones en la piel, fundamentalmente en la espalda y las manos (las partes del cuerpo que se ponían en contacto con los agrotóxicos, al aplicar o a través de la mochila), los problemas respiratorios, cutáneos y los significativos casos de enfermedades no transmisibles como distintos tipos de cáncer, ha impulsado en algunos productores la redefinición de sus propias categorías, en las cuales “curar con remedios”

paulatinamente dieron lugar a la utilización de “veneno”, desenmascarando parte del ocultamiento que produce el sistema productivo actual.

Una productora del Parque del Oeste, con ninguna experiencia en la horticultura convencional, también visibiliza la salud en su relato.

“Nuestra verdura es utilizada para niños oncológicos. Y es como decir que nosotros estemos haciendo, estemos produciendo esta verdura en la cual está ayudando a muchas personas, principalmente a niños, es como sentirte muy orgullosa de lo poco mucho que uno está haciendo. (Entrevista a productora 1 del Parque del Oeste, 2024)

Así, la salud está presente en las miradas de los productores convencionales, que observan su trayectoria desde una realidad distinta, donde pueden producir en mejores condiciones (diametralmente opuestas al modelo de horticultura platense), y en las productoras del parque, que no cuentan con experiencias previas pero que asocian a los alimentos un criterio de calidad ligado a “lo saludable”.

c. Miradas sobre el trabajo

El trabajo hortícola es una de las tareas agropecuarias más duras; el éxito económico de las familias productoras se sustenta en una fuerte explotación de la mano de obra (García, 2015). Esto hace que los/las horticultores/as se sientan sometidos en una relación de “esclavitud”. Cumplir con los requerimientos del patrón implica, además de recurrir a estrategias ahorradoras y la explotación de la mano de obra propia y familiar, invisibilizar su presencia en el predio, no consumir mucha agua, no ver mucha televisión, de tal manera, el trabajador pasa a ser una herramienta sólo útil para el proceso de acumulación. Por otro lado, la división sexual del trabajo invisibiliza aquello que no es útil para ser intercambiado en el mercado, el trabajo reproductivo queda relegado a una vocación.

En las actividades agropecuarias con residencia predial, como el caso de la horticultura, la unidad doméstica no está separada de la unidad productiva. De hecho, como se ha podido constatar en el trabajo de campo, muchas veces se encuentran a pocos metros de distancia, se trabaja y se reproduce el trabajo en el mismo ámbito. En general se trata de viviendas precarias situadas en las proximidades de la quinta o el invernáculo. Esta situación no mejora las condiciones de las mujeres en la horticultura, por el contrario, dificulta diferenciar los

tiempos de trabajo productivo y reproductivo, derivando en una invisibilización de ambos. En efecto, las tareas se realizan intercaladamente y asociadas a roles que responden a estereotipos de género (Ambort, 2019; Insaurrealde & Lemmi, 2020)

En el caso de la Colonia, en las quintas se realiza orientada exclusivamente a la producción hortícola con variedades de estación, si bien hay cerdos y cabras, se destinan para el consumo familiar. Hay un intento por promover asociaciones vegetales positivas y la introducción de especies aromáticas que eviten la proliferación de plagas. Si bien gran parte de los productores realizan su producción a campo, el uso de invernáculos paulatinamente va en aumento, alcanzando en la actualidad, el 10% del total de la superficie productiva.

Siguiendo la tendencia predominante de la horticultura, en la Colonia el trabajo es fundamentalmente familiar. Se trata de familias enteras abocadas a la actividad donde la pluriactividad es marginal, presente en algunos casos que realizan tareas de mantenimiento dentro de la Colonia, como albañilería, electricistas o preparación de comidas para ferias ocasionales, que no fueron captados por la muestra. En cuanto al trabajo predial, generalmente se aprovecha la mañana desde las 6 hasta las 10 donde el sol y las tareas del hogar dificultan las actividades en las quintas, para luego continuar la jornada desde las 16 hasta las 18 horas o cuando la claridad del día permita las labores.

En el parquet hay 3,5 ha, 1,5 ha se producen bajo cubierta, también hay una nave dedicada a la hidroponía, pero que al momento del trabajo de campo, no estaba en funcionamiento. La producción es predominantemente bajo cubierta.

En el Parque del Oeste las actividades de producción y reproducción están separadas. Las horas de trabajo también son extensas, como en el caso de la colonia, pero desde las narrativas presenta la idea de trabajar por objetivos, es decir, a partir de las labores que se estipulen y que puedan ser completadas en el transcurso del día. Pero una de las claves para entender la dinámica laboral, es que, desde esta experiencia, la producción es vista como “un incentivo”, es decir, lo obtenido a partir de la comercialización es repartido entre las cooperativistas luego de descontar los costos.

4. Puntos de anclaje: los pilares de la agroecología en las experiencias estudiadas.

A pesar de presentarse como una novedad en el contexto neo-desarrollista/extractivista, la agroecología no es una práctica productiva de reciente formación. La agricultura tiene aproximadamente diez mil años y desde sus comienzos ha sido desarrollada por comunidades

tradicionales que llevan adelante una práctica sustentable (Tittonell, 2019). En América Latina, el peso del campesinado es muy importante sobre todo en los países andinos, y con él la transmisión de saberes ancestrales y prácticas culturales. Buena parte de los productores de la Colonia, son provenientes de Bolivia, en su trayectoria identifican ese tipo de prácticas, asociadas a infancias y juventudes que acompañaban a sus familias en la producción hortícola y la cría de animales, tanto para el mercado como para autoconsumo. Se trata de familias mayoritariamente de origen campesino, que para referirse a la agroecología remiten a categorías vinculadas a su identidad, “como producían nuestros abuelos” o de forma “natural”.

En el caso de las productoras del Parque del Oeste, la agroecología es traída fundamentalmente desde el asesoramiento técnico municipal y desde la participación de ME. Las productoras no contaban con experiencias productivas, más allá de las huertas familiares. La agroecología en las experiencias analizadas se sostiene a partir de tres puntos de anclaje que ejercen una fuerza de contención que se sustenta en la (a) estructura política y organizacional; (b) por las condiciones productivas (c) por la trayectoria productiva y familiar.

a. La agroecología es uno de los pilares de la UTT a nivel nacional, sin embargo, gran parte de los productores que la integran se encuentran desarrollando un planteo convencional, debido a la imposibilidad fáctica de comenzar una transición. Esto hace que la Colonia, sea considerada no sólo una situación deseable de acceso a la tierra, sino que representa un espacio de referencia política a nivel nacional. Tanto es así, que en una asamblea de constitución de la Colonia se planteó la necesidad de sostener el planteo agroecológico, por lo tanto, hubo un acuerdo de prohibir cualquier tipo de práctica convencional. En caso de que eso no se cumpla se eliminará la producción con agrotóxicos y se estipula que debe descansar la tierra por un período de 6 meses. Al mismo tiempo, se han desarrollado estructuras que proveen de bioinsumos y conocimiento a los/las productores/as.

En el caso del Parque del Oeste, se promueve la agroecológica, las mujeres que componen la cooperativa se basan en el conocimiento técnico provisto por los responsables municipales y de la organización.

b. Efectivamente, las condiciones productivas son muy distintas a las platenses. Por un lado, se hace referencia a las estructuras de acompañamiento desde la organización en el caso de la Colonia, como una plantinera, la biofábrica y el equipo de CoTePo (Consultorio Técnico Popular), también los/las productores/as destacan las condiciones biofísicas, al tratarse de suelos que no han sido explotados anteriormente. Esto difiere de las condiciones que conocían en La Plata con al menos dos décadas de producción intensiva.

Estos aspectos son similares al momento de pensar el Parque del Oeste, se trata de suelos con un historial de uso apto para la producción hortícola, al mismo tiempo que el peso desde las organizaciones participantes y el municipio promueve el sostenimiento de la experiencia a partir de capacitación, acompañamiento comercial y productivo. Sin embargo, la falta de experiencia y recursos en este caso, limita la autonomía productiva.

c. Finalmente, las trayectorias familiares tienen un peso sustancial en el sostenimiento de la propuesta. Los entrevistados/as en la Colonia destacan lo significativo que resulta “volver a lo de antes”, las prácticas que llevaban adelante en sus familias maternas y paternas, al mismo tiempo la trayectoria más reciente, su paso por la horticultura convencional y sus marcas, promueve que se sostenga con argumentos referidos a la dignidad y la salud. Esto ha permeado en las definiciones de agroecología que se elaboran desde las narrativas de los/las productores/as.

En el caso del Parque del Oeste, se destaca los significados que les atribuyen a “ser productora” de esta manera, sectores urbanos encuentran en la actividad agropecuaria un ámbito de revalorización y realización personal.

“Los parques creo que fue lo mejor que se pudo haber hecho, sin lugar a dudas. Les das la posibilidad a mucha gente de aprender. Hoy te puedo decir “soy productora”. Antes no salía de la huertita familiar y ahora pasé a producir en un invernáculo de 50 x 70, o sea, macana, tenés diferencia; ahora puedo decir “yo soy productora” y amo hacerlo, me encanta.” (Entrevista a productora 1 Parque del Oeste, 2024)

5. Reflexiones Finales

Esta ponencia indagó en los elementos que sostienen la agroecología en dos experiencias del oeste del AMBA. A la luz de la evidencia recolectada, se puede sostener que las formas de sostener la producción agroecológica no son homogéneas. Se ponen en juego diversas

estrategias que tienden a avanzar hacia la sustentabilidad o que amenazan mediante el retroceso a etapas conocidas y consideradas como de estabilidad.

Como común denominador de ambas experiencias, resalta el peso de organizacional. Se distinguen dos procesos, uno que fomenta la agroecología *desde* la política, que tiene como actor central al Estado y la formación de instituciones específicas. En esos espacios se integran organizaciones y agentes municipales que sostienen la propuesta. En el caso estudiado los colectivos urbanos, no se caracterizan por el fomento de la agroecología, pero acompañan a las productoras, junto con el equipo técnico municipal. Fundamentalmente, aportan al encuadramiento, es decir al proceso de organización barrial, y formación de los sujetos.

Por otro lado, uno que tiene como eje central la agroecología *como* política. En este caso, se propone la sustentabilidad como centro de la propuesta, y donde hay un involucramiento de los sujetos productores en la transmisión y sostenimiento de la práctica, mediante la acción política.

Se considera a ambas propuestas como positivas, aunque establecer la agroecología como una política integral muestra (al menos en los casos estudiados) un apoyo a la producción en etapas cruciales como es la sustitución de insumos. Claro está que es en la conjunción de la participación de las organizaciones en y con el Estado cuando las propuestas ganan mayores niveles de profundidad y autonomía.

En el caso de la Colonia, la práctica, se contrapone con las experiencias previas de los sujetos que la llevan adelante. Este colectivo, por su paso por el periurbano platense, ha generado una mirada hacia el desarrollismo. De esta forma, se ha instituido un sistema productivo que, como se puede constatar, ha derivado en situaciones que los propios productores indican como fuente de distintos padecimientos en su salud. El cambio hacia un modelo sustentable y en particular tomando como base la agroecología, se levanta sobre algunos pilares entre los cuales el cambio en las condiciones de vida promovido por el acceso a la tierra y la incorporación de la agroecología. Consecuentemente, es necesario destacar el peso de lo político y organizacional en este planteo, el cual desalienta, con métodos coercitivos, como la interrupción de la producción durante 6 meses el retroceso de la propuesta sustentable.

Finalmente, vemos que estas experiencias promueven la incorporación de nuevos sujetos en la ruralidad. Se trata de productores tradicionales con “nuevas prácticas”, que promueven la

agroecología desde una praxis política y por otro lado, nuevos sujetos agropecuarios, sectores urbanos vulnerables, que encontraron en la producción agropecuaria un ámbito de trabajo y desarrollo personal. Estas dinámicas generan una revalorización del “hacer agroecología”.

6. Bibliografía

- Ambort, M. E. (2017). *Procesos asociativos en la agricultura familiar : un análisis de las condiciones que dieron lugar al surgimiento y consolidación de organizaciones en el cinturón hortícola platense, 2005-2015* [Universidad Nacional de La Plata].
<https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?a=d&c=tesis&d=Jte1441>
- Ambort, M. E. (2019). Género, migración y trabajo en la agricultura familiar : Trayectorias laborales y migratorias de horticultoras bolivianas en el cinturón hortícola del gran La Plata (Argentina), 2018. *Revista Latinoamericana de Antropología Del Trabajo*, 3(6).
- Arroyo, M. (1990). Sobre el concepto de estructura agraria. *Revista Geográfica*, 112(Julio-Diciembre 1990), 141–152.
- Castro, G. (2021). La Colonia 20 de Abril «Darío Santillán». Producción y Comercialización Agroecológica en el Partido de Luján, Provincia de Buenos Aires, Argentina. *Anuario de La División Geografía*, 15, 1–16.
- Castro, G. D. (2019). *Trayectorias Familiares de los Productores Hortícolas del Partido de Luján*. Universidad Nacional de Luján.
- Castro, G. D. (2020). La producción hortícola en el periurbano noroeste. In F. (Universidad N. de L. González Maraschio & F. Villarreal (Eds.), *La agricultura familiar entre lo rural y lo urbano* (1ra ed., pp. 155–175). EDUNLu.
- Castro, G. D., Kindernecht, N., Fontana, M., Lencina, G., Reposo, G., Fontana, M. M., Lencina, G. P., & Reposo, G. P. (2021). Hacia la construcción del turismo rural en la Colonia 20 de Abril – Darío Santillán. *Ayana. Revista de Investigación En Turismo*, 2(1), 011–011. <https://doi.org/10.24215/27186717E011>
- Castro, G. D., Locaso S. (2024) Ruralidades hortícolas en el oeste del Área Metropolitana de Buenos Aires. *Revista Prólogos*, Universidad Nacional de Luján - En prensa.
- Castro, H. (2018). Lo rural en cuestión: perspectivas y debates sobre un concepto clave. In H. Castro & M. Arzeno (Eds.), *Lo rural en redefinición. Aproximaciones y estrategias desde la Geografía* (pp. 19–48). Editorial Biblos.
- Folguera, G. (2022). Decir , saber y experimentar agrotóxicos. *Medio Ambiente y Urbanización*, 96/97, 139–157.
- García, M. (2015). Modelo productivo irracionalmente exitoso. *Revista de La Facultad de Agronomía. La Plata*, 114(Nº 1 Agricultura Familiar, Agroecología y Territorio), 190–201.
- Gras, C., & Hernández, V. (2009). El agro como negocio. In *La Argentina rural. De la agricultura familiar a los agronegocios* (Issue January 2009).
- Insaurralde, N., & Lemmi, S. (2020). Cuerpos productivos, cuerpos reproductivos. El caso de las mujeres productoras de hortalizas del Gran La Plata 2017. In F. González Maraschio & F. Villarreal (Eds.), *La agricultura familiar entre lo rural y lo urbano* (1ra ed.). EDUNLu.
- Kay, C. (2008). Reflections on Latin American Rural Studies in the Neoliberal Globalization Period: A New Rurality? *Development and Change*, 39(6), 915–943.
<https://doi.org/10.1111/j.1467-7660.2008.00518.x>
- Marcos, M. F. (2023). Gobernar los alimentos y producir población . La agroecología en la

- trama del desarrollo. *Publicar, Año XXII(N°XXXV)*, 59–76.
- Marcos, M. F., & Nosedá, C. (2020). La Agricultura Familiar y sus organizaciones en la interfase rural-urbana. In F. González Maraschio & F. Villarreal (Eds.), *La agricultura familiar entre lo rural y lo urbano* (1ra ed., pp. 131–158). EDUNLU.
- Moyano, E., & Paniagua, A. (1998). Agricultura, espacios rurales y medio ambiente. *Revista Internacional de Sociología (RIS)*, 19(20), 127–152.
- Pérez, C. (2010). Revoluciones tecnológicas y paradigmas tecnoeconómicos. *Cambridge Journal of Economics*, 34(1), 185–202.
- Ragin, C. C. (1994). El uso de los métodos cualitativos para el estudio de los aspectos comunes. In *La construcción de la investigación social. Introducción a los métodos y su diversidad* (pp. 143–176).
- Tittonell, P. (2019). Las transiciones agroecológicas: múltiples escalas, niveles y desafíos. *Revista de La Facultad de Ciencias Agrarias*, 51(1), 231–246.